

Los sueños misioneros de Don Bosco

P. Luis Timossi, sdb
ltimossi@gmail.com

¿Dónde estaba? ¿Quiénes eran esos indígenas?

Me pareció encontrarme en una región salvaje y por completo desconocida. Era una inmensa llanura completamente inculta, en la que no se descubrían montes ni colinas. En sus lejanísimos confines se perfilaban escabrosas montañas.

Vi una turba de hombres que la recorrían. Estaban casi desnudos, eran de altura y estatura extraordinarias, de aspecto feroz, cabellos largos y desgreñados, color bronceado y negruzco e iban vestidos con amplios mantos de pieles de animales que les caían por las espaldas. Usaban como armas una especie de lanza larga y el lazo.

Así inició Don Bosco la narración de su sueño misionero, ocurrido hacia el año 1872. Él mismo decía:

«Este sueño me causó mucha impresión, y quedé convencido

de que **se trataba de un aviso del cielo**. Con todo, no comprendí su particular significado. **Vi claramente que se trataba de misiones extranjeras, en las que ya hacía tiempo había pensado con gran ilusión...».**

Se lo contó al papa Pío IX en 1876 y luego a varios salesianos. Don Lemoyne añade:

«Al principio, Don Bosco creyó que se trataba de los pueblos de Etiopía; después, pensó en los alrededores de Hong Kong y en los habitantes de Australia y de las Indias; solo en el 1874, cuando recibió apremiantes invitaciones para enviar a los salesianos a Argentina, comprendió claramente que los nativos que había visto en el sueño eran los indígenas de la inmensa región, entonces casi desconocida, de la Patagonia».



Un modo de evangelizar oratorio

Don Bosco continúa su relato como quien ve una película u observa una serie por televisión sin poder intervenir en los hechos. Divisa a un grupo de misioneros de variadas órdenes religiosas que intentan evangelizar a esas tribus.

Los observé atentamente, pero no reconocí a ninguno. Se mezclaron con los indígenas, pero estos, apenas los veían, se les echaban encima y los mataban. Después de observar esas horribles matanzas, me dije: —¿Cómo convertir a esta gente tan indómita?



Sin embargo, pronto aparece una escena diferente:

Vi entretanto en lontananza un grupo de otros misioneros que se acercaban a los indígenas con rostro alegre, precedidos de un pelotón de muchachos.

La descripción de estos segundos misioneros es impactante. No se acercan con la predicación, ni el ofrecimiento de un catecismo, ni con la cruz en la mano... Su señal de identificación es **su rostro alegre**, y su estrategia evangelizadora consiste en ir precedidos por un **pelotón de muchachos...** ¡Los muchachos evangelizan a sus mayores!

Don Bosco los reconoce: **son sus misioneros.**

Los miré atentamente y vi que eran nuestros salesianos. Los primeros me eran conocidos...

Frente a él están los portadores de su misma vocación, aquellos que él mismo ha enviado y que reflejan su manera de actuar, su corazón oratoriano.

El milagro es posible...

Don Bosco tiembla de miedo y quiere impedir que se acerquen a los indígenas, pero no puede. Los acontecimientos no dependen de él...

Quise hacerles volver atrás, cuando noté que su aparición había provocado la alegría en aquellas turbas que, bajaron las armas, cambiaron su ferocidad y recibieron a nuestros misioneros con las mayores muestras de cortesía.

Y vi que nuestros misioneros avanzaban hacia los indígenas; les hablaban, y ellos escuchaban atentamente su voz; les enseñaban y aprendían prontamente; les amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en práctica sus avisos.

Entonces, ve con asombro que no solo no son rechazados ni atacados como los primeros misioneros, sino que los indígenas **los escuchan atentamente, aprenden rápidamente, aceptan sus amonestaciones y siguen sus consejos.**

El método salesiano funciona incluso en tierras lejanas. Su esencia radica en la forma de vincularse con las personas. Se trata de ofrecer en las misiones, la misma propuesta original del Sistema Preventivo en su síntesis más concisa: **«Procura hacerte querer».**

Otra vez, María es la clave

*Seguí observando y me di cuenta de que los misioneros **rezaban el santo rosario**, (...) les abrían paso y contestaban con gusto a aquella plegaria.*

*Los salesianos se colocaron en el centro de la muchedumbre, que les rodeó, y se arrodillaron. Los indígenas echaron las armas a los pies de los misioneros y también se arrodillaron. Y he aquí que uno de los salesianos entonó el **Load a María**; y aquellas turbas, todos a una voz, continuaron el canto tan al unísono y en tono tal, que yo, casi espantado, me desperté.*

Los salesianos llegan **con el rosario en la mano y los cantos de alabanza a la Virgen.** Don Bosco queda admirado al ver cómo los indígenas asumen la oración de María y sus cantos... **Ella lo hace de nuevo, Ella lo hace todo...**

Este sueño revela dos aspectos de Don Bosco. Por un lado, **su imaginario**, influenciado por la mentalidad europea de su época y los prejuicios ideológicos predominantes. Pero, por otro lado, aflora con fuerza **la potencia del carisma salesiano**, que late en su corazón y trasciende sus propias limitaciones.

En este proyecto misionero, su fe y caridad profundas superan cualquier barrera humana y nos ofrecen una señal clara a seguir también hoy. **ES**